


JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO I.º **NÚM. 2**

VIERNES 5 DE NOVIEMBRE DE 1897



DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID 1840

NÚM. 2

VIERNES 5 DE NOVIEMBRE DE 1897

SALE LOS VIERNES

Número ordinario, 10 céntimos.—Idem atrasados, £5.—Veinticinco ejemplares 1,50.—Anuncios á precios convencionales.

Castilla la Vieja

CUARTOS DE ARTISTAS

JUAN RANA es asaz curioso y parlanchín. Y así como *Batatita* y Paez se cuelan en los despachos de los ministros, les hablan de hombre á hombre, les aconsejan y hasta fuman los *coraceros* con que el ministro se regala; JUAN RANA, menos *congrío* que Paez y *Batatita*, pero más mundano, más gracioso y más veraz, se propone colarse en los cuartos de los artistas, ellos y ellas, prometiéndoles no darles ningún consejo, ni cojer nada que á mano hallase.

JUAN RANA—esta es su divisa—entra, ve, apunta y se va.

Sus impresiones las publicará después, y por su ánima jura decir verdad de lo que fuere y viere, aunque para ello tenga que dar á alguien con el silbato de la cabecera en la cabeza.

Y ahí va para muestra, el primer lotén.

El cuarto de la Segura.

Demos la preferencia al sexo débil.

JUAN RANA es cortés como el primero y sabe lo mucho que se debe á esa bella mitad del género humano.

—¿Qué tiple debe romper la marcha?— se preguntó JUAN RANA la otra noche.—Conchita Segura.

Es, hoy por hoy, la tiple de mayor categoría artística. Es hermosa y tiene talento. El papel Segura es el que más alto se cotiza en el mercado teatral.

Empezará, pues, por la Segura.

—¿Se puede pasar?

—Adelante.

No acostumbra JUAN RANA á quitarse el chambergó en parte alguna. Los malos vientos que soplan para el arte escénico amenazan á cualquiera con el temible resfriado. JUAN RANA, que tiene que cumplir en el mundo altos destinos, no quiere morir por ahora: por eso no se quita el chambergó en ninguna parte.

Sin embargo, al entrar en el cuarto de la Segura se quitó el chambergó. Algo le hizo comprender que allí sólo se podía estar con la cabeza descubierta.

—¿Usted es Conchita Segura?

—Para servirle.

—Yo soy... JUAN RANA.

—Muy señor mío.

Pausa prolongada. JUAN RANA toma asiento y tiende la vista por aquella diminuta habitación.

Si JUAN RANA fuera tan *cursi* como *Kasabal* pintaría con «mágicos colores» el cuarto de la Segura. Pero no se siente descriptivo.

Un armario de luna, tiestos con plantas en los rincones, un sofá pequeño y coquetón, unas cuantas sillas, una perita eléctrica alumbrándolo todo y además... la Segura.

—¿En qué obra sale usted con ese traje morado?

—Es un hábito... el de Jesús.

—¿Se puede saber por qué viste ese sayal.

—No señor. Es un secreto (*sonriendo*.)

—Usted perdone... Soy muy atrevido.

(*Nueva pausa*.) Entra un muchacho moreno, de buen porte y vestido con elegancia.

Saluda á Conchita; después á la hermana mayor de Conchita, después á la hermana menor de Conchita, luego á la madre de Conchita, luego á los dos hermanos de Conchita y por último al padre y al cuñado de Conchita. Después da dos besos á los sobrinos de Conchita.

—Todos son de mi familia—dice sonriendo la linda tiple.

—Usted de todo tiene mucho. Mucho talento, mucha gracia, mucha hermosura y mucha familia.

—Usted me adula.

—Señorita, no sé adular. Hablo con el corazón en la mano. Su familia como la de Jacob es... interminable.

(*Nueva pausa*.) JUAN RANA nota que en el cuarto de la Segura no se entra como en país conquistado; allí no van graciosos de café, ni *currinches vanidosos*, ni genios desconocidos.

Allí la familia de Conchita y dos ó tres amigos de la familia. El

joven moreno ni habla ni oye. Se contenta con mirar dulcemente á la dueña del cuarto.

—Esto parece una iglesia.

—¿Decía usted?—pregunta Conchita.

—Decía que... que... á usted la tendrán aquí envidias y malas voluntades.

—No, señor. Al contrario; todos mis compañeros me aprecian y yo les correspondo.

—Sin embargo... la Arana.

—¿Quién, Lucrecia? No creo equivocarme si le aseguro que es la que más me quiere.

(*Se reproducen las pausas anteriores.*)

JUAN RANA «no puede pegar la hebra» de la murmuración. Sabía que en los cuartos de los cómicos se habla mal de todo el mundo y esto siempre divierte. Pero para la Segura todos son santos.

Entra precipitadamente un señor que habla mucho y muy deprisa.

—Conchita, lo que usted quiera. Usted trabajará en las que usted quiera. ¿Quiere usted hacer una todas las noches? Pues una... ¿Dos? Pues dos. Lo que usted quiera y como usted quiera; usted aquí reina y gobierna. ¿Le estorba á usted alguien?... ¡Pues á la calle! Ya lo sabe usted Conchita. Usted es usted y aquí no hay más que usted. ¡Vaya, buenas noches!

(*Sale del cuarto como una centella.*)

—¿Quién es esta taravilla?

—Un hombre muy bueno... El empresario.

—¡Pues señor, para esta criatura sólo hay bondades en el mundo! Entra un joven feo, delgado, pálido y de mala figura. Saluda persona por persona á la dilatada familia de Conchita y á cada cual le asesta un chiste de guardarropía.

—Adios... ya está aquí el gracioso obligado—piensa JUAN RANA para sus interioridades.

El joven habla más que un bachiller, embroma á todos, amontona tontería sobre tontería y dice ¡Sapristi! cuando se incomoda.

—¿Quién es este majadero?

—Pobrecillo, es un buen chico. Es *Don Modesto* el que escribe de toros en *El Liberal*.

—En las astas de uno se vea por mentecato y simplón.

—¡Mala idea!—murmura Conchita.

JUAN RANA se pone de pie. Los parientes de la Segura hacen lo mismo.

—Conchita, me posterno á sus plantas y la proclamo desde este pequeño paraíso como la artista de más entendimiento y la criatura más angelical de la tierra.

Ella, poniendo en sus ojos una cosa que no se puede explicar, responde:

—Es usted muy amable D. Juan... D. Juan...

—¡Rana!

—Es verdad... ¡y tan Rana!

✱

Lo dicho, señores.

En el cuarto de Conchita Segura sólo hay hermanos, cuñados, sobrinos, mucha discreción, mucha formalidad y trato ameno y distinguido.

Allí se cultiva el arte por lo que el arte tiene de hermoso. Las negras intrigas de bastidores no trasponen el umbral de la puerta. Saben que allí no han de encontrar calor.

Yo, JUAN RANA, descreído, impenitente, torpe y audaz hubiera adivinado á Conchita Segura en cualquier parte.

Los ojos revelan al artista.

No el chambergó, la cabeza se quitara JUAN RANA ante los ojos de la Segura.

¡El arte de la mirada! ¡arte sublime!

INAUGURACION DEL ESPAÑOL

Mariquita Guerrero, amante de lo clásico debió pensar que no había nada más á propósito para inaugurar la temporada en el Español que la *Semíramis* de Calderón y la *venta*, de Quevedo.

Hubo, mí me hacen niñeras, ag las científicas. Ni lo

Por eso eso que estí mente, por

Mariquita (Hago mío mingo.) F

Saludé La So

decir, guap En cuan

muy bien pero... Per que debe c

entonada s A enmo

Hay ad bre, no est

Y luego Diazes, etc

Siervas La vent

tremés, ni pillesco.

Una cr soltó un cl

posible y u Y para

por supue ¡Aquel

La em el maestr

en el nú de nuestr

con la fir inexactit

Dice e nisterio d

TRE NI SA

La fal cláusula

«La e que entre

adelantaa del person

Y com lerado po

meses de de Agosto

el conde sintiese y

se pusiera se pusiera

Lohengrin Green

á sus com queda, of

terior; pu do SOLO

Darclée,

Hubo, como es natural, «concurrancia selecta y numerosa» pero á mí me hace la tal concurrancia el mismo efecto que un corrillo de soldados, niñeras, aguadores, golfos, etc., oyendo en la Plaza Mayor á un sacamuelas científico que les habla de la virtud de unas yerbas cogidas en el Cáucaso. Ni los unos entienden al sacamuelas, ni los otros á Calderón.

Por eso han dicho algunos colegas que en la sala se notaba *frialdad*. ¡Y eso que estaba la Otero, ostentando los brillantes ganados... por eso precisamente, por todo lo contrario de lo que se notaba en la sala!

Mariquita es la mejor encarnación que tiene hoy la soberbia reina de Siria. (Hago míos los conceptos emitidos por Arimón en *El Liberal* del pasado domingo.) Fué una *Semíramis* superior, encantadora...

Saludémosla con las palabras del Angel: «*Avé, gratia plena...*»

La Soriano hizo un *Ninias* muy discreto y, sobre todo, guapísimo, es decir, guapísima.

En cuanto á Perrín... sabido es que vale; esto no se puede negar. Dijo muy bien algunas frases y toda la descripción de la belleza de Semíramis, pero... Pero tiene defectos, adquiridos durante sus campañas en provincias que debe corregir el simpático actor. Habla demasiado al público, y es tan entonada su declamación que por exceso es defecto.

A enmendarse tocan, cosa que á Perrín no le puede costar trabajo.

Hay además en la compañía un Martí nuevo que... No estuvo mal el hombre, no estuvo mal.

Y luego, nada. La corte de los fúnebres y cavernosos Donatos, Cireras, *Díaz*, etc... etc.

Siervas de María, y nada más.

La *venta*, dicho sea con perdón de Quevedo, no nos gustó á nadie. Ni entremés, ni pasillo, ni siquiera *corredorcillo*, como dijo un crítico en estilo *capillesco*.

Una criada *latosa* que hace ruido con los platos que *frega*—palabra que soltó un chico *besugo* vestido de frac—y canta como un grajo, un ventero imposible y un estudiante tonto.

Y para final, salida de meritorias y meritorias cantando—salida de tono, por supuesto—un corito con música de *Quinito* y *Torregrosa*...

¡Aquello era para visto!

ENE.

TEATRO REAL

MANGAS Y CAPIROTES

La empresa del Teatro Real, no sólo ha procedido *de mala fe* con el maestro Mancinelli, según éste afirma en la carta que publicamos en el número anterior, sino que abusando también de la credulidad de nuestro querido colega *El Proscenio*, ha llevado á sus columnas con la firma de un *Lohengrin* (falsificado por supuesto), una serie de *inexactitudes* que vamos á deshacer en pocas palabras.

Dice el *soplón* de la empresa que *los empleados dependen del Ministerio de Fomento y cobran del Ministerio*, SIN QUE LA EMPRESA ENTRE NI SALGA EN ESTE ASUNTO.

La falsedad de esta afirmación se comprueba copiando íntegra la cláusula 16 del contrato de arriendo, que á la letra dice:

«La empresa quedará obligada á satisfacer 35.000 pesetas anuales que entregará en la Habilitación del Ministerio *por mensualidades adelantadas* para atender á los gastos de conservación del edificio y *del personal afecto al mismo*.»

Y como la empresa siguiendo su sistema de *trampa adelante*, tolerado por el Sr. Conde y Luque, llevaba como de costumbre tres meses de atraso en el pago de esta sagrada obligación, adeudando los de Agosto, Septiembre y Octubre, y los empleados estaban sin cobrar, el conde de Xiquena *se irritó* con razón de que tal escándalo se consintiese y conminó á la empresa para que en el plazo de tercero día se pusiera al corriente *de sus atrasos*. Después de lo dicho, repetirá *Lohengrin* que la empresa *no tenía que ver en este asunto*.

Creemos que en la temporada próxima no podrá la empresa faltar á sus compromisos con el público y con el mermado abono que le queda, ofreciendo artistas del Retiro como hizo en la temporada anterior; pues ya sabe quién debe saberlo que Mancinelli está contratado SOLO POR UN MES, dígame lo que se quiera en contrario, y la Darcée, la Pacini y De-Marchi, por diez funciones. A estos artistas,

las empresas anteriores mucho más desprendidas que la actual, les contrataban por la temporada entera, agregando otros de mayor precio como Tamagno, Masini y Marconi. En el año lírico, próximo á comenzar, aparte unas cuantas funciones en que intervendrán aquellos, la empresa se propone obsequiarnos con los tenores Durot y Cardinali silbados ya en este teatro, y con eminencias como la Fons, la Salvador, la Gardeta, Bezares, Iribarne, Scarneo, Riera, Calvo *e tutti quanti* que llevarán el peso del trabajo; pero se nos figura que por esta vez se va á equivocar.

Todo ello contando con que haya en almacenes, decorado, atrezzo y vestuario para montar decentemente las óperas de repertorio; por que como la Junta inspectora fué anulada de hecho desde que la empresa tomó posesión del teatro, ésta, faltando abiertamente á lo que previene el reglamento, ha hecho mangas y capirotos desbaratando gran parte del material servible que pertenecía al Estado para no tener que hacer nada nuevo, con gran perjuicio de los intereses públicos, lesionados además por haber pagado el Ministerio de Fomento atenciones que eran de cargo de la empresa.

Persona tan justificada y cabal como el conde de Xiquena ha de poner coto seguramente á estos y otros muchos abusos, que han convertido al Teatro Real en *la casa de los escándalos*. Y como nos hemos puesto demasiado serios, vamos á terminar en verso, haciéndole la competencia á un amigo muy allegado de *Lohengrin* con las siguientes

COPLAS DEL Panamá.

(Como si dijéramos del Carrasclás.)

Dicen que el Ministro aprieta
y que á pegar se prepara;
diz que la empresa está inquieta,
y se le ha puesto una cara
que parece de baqueta.

¿Qué será, qué no será?

Panamá, Panamá, Panamá.

Diz que más de un gatuperio
que ha permanecido oculto,
dejará de ser misterio;
y que á un personaje serio
le van á buscar el bulto.

¿Qué será, qué no será?

Panamá, Panamá, Panamá.

Dicen que está decretado
que en el asunto se ahonde,
para dejar comprobado,
que hay algo que se ha marchado
aunque no se sabe dónde.

¿Qué será, qué no será?

Panamá, Panamá, Panamá.

Dicen que con faz risueña
y poniéndose muy tierno,
hay quien los dientes enseña
y hace un acopio de leña
para gastarla este invierno.

¿Qué será, qué no será?

Panamá, Panamá, Panamá.

Diz quien lo puede saber,
que los Condes y Paris,
tan absolutos ayer,
están los tres en un tris
por lo que va á suceder.

¿Qué será, qué no será?

Panamá, Panamá, Panamá.



EL GALLITO DE ESLAVA

Lo es indudablemente Felisa Lázaro.

La representación del otro *gallito*, el de Brull, Cocat y Criado ha puesto de relieve las inmejorables dotes que como cantante posee la simpática artista.

Y cuidado que todo esto va escrito sin intención. No conozco á Felisa ni la trato; nuestras relaciones son de butaca á escenario; pero danme grima los moños que otras se ponen y, francamente, quiero sentir por esta vez la *satisfacción interior* de que habla la ordenanza militar.

Y como no se trata de censurar por sistema, siempre y en todo caso, encuentro gozoso la ocasión, en el presente, de aplaudir por justicia.

¿Qué por qué la tienen envidia las otras tiples? ¡Porque canta! ¡Ahí es nada en estos tiempos de decadencia!

Porque *pita*, según el *argot* de bastidores.

Canta Felisa y encanta cuando canta.

La voz de la Lázaro no es solamente *extensa y bien timbrada*, como suelen decir los críticos de pacotilla que no saben salir del consabido patrón.

Es de buena calidad (la voz), y la emite con un gusto, una dulzura, y un arte, *intuitivo* seguramente, que produce una impresión estética deleitable. Este es el principal atractivo de la *tiple* Felisa Lázaro.

Si JUAN RANA resucitara, á la inversa, el famoso certámen: *¿Cuál es la tiple que peor canta?* no sería Felisa de las que obtuviesen menos votos en tal plebiscito.

De aquí la guerra que le han hecho las otras. Conocieron que Felisa venía pegando. Recientes están los *chichones* de Eslava, que no hay *romero* suficiente á curarlos.

Su paso por la Zarzuela y el Príncipe Alfonso fué breve, aunque dejó luminosa, radiante estela (y vaya por el estilo florido y hermoso). Caballero no encontró nunca más acertado intérprete para su *Cabo primero*. Pero este *Cabo* no podía ascender en Jovellanos, donde existe la escala cerrada.

Tuvo que volar y voló.

Voló por las provincias donde todos los públicos hicieron justicia á sus hermosas facultades, á su delicada *manera*, á su gusto exquisito para el fraseo, á lo *sugestivo*, en una palabra, de su voz.

Hoy está en Eslava, vuelta al seno del público madrileño que la mima y la acaricia. Su voz traspasa los estrechos límites del Pasadizo. Se la oye cantar en el Circo de Parish, en la Zarzuela y en la Comedia. En Apolo nó, por que allí no se vá á eso. Para la música de *Quinito* sobra con la Campos que es la señora de la casa.

Felisa dormía en el oscuro fondo de un escenario provinciano, hasta que el verdadero *Arte*, que no reconoce tamaños, murmuró á su oído las bíblicas palabras para regocijo del público madrileño:

—¡Lázaro, levántate y... canta!

CLARINETE

Carta á D. Luis Mejía

Fiel á mi antiguo carácter
mundano y aventurero
y aprovechando el permiso
que ha concedido el Eterno
á las *Animas benditas*
para ir á dar un paseo,
si bien guardando el incógnito
por evitar cumplimientos;
yo, que soy *ánima en pena*
pues me libré del Infierno
pero no del Purgatorio,
que eso *sería ya un pueblo*
después de mi triste vida

de crímenes y atropellos,
decidí venir al mundo
con el exclusivo objeto
de ver cómo los galanes
que se usan en estos tiempos,
encarnaban mi figura
y ¡vive Dios que lo siento!
pues no me he visto *encarnado*
¡Sapristi! ¡me he visto *negro*!

En Martín, un señor Mata
quiso hacerme en alma y cuerpo
y cumplió con su apellido:
me mató después de muerto
que, á haberlo intentado en vida,
pagára caro su intento.

Un tal Vaz, en Novedades,
quiso presentarme al pueblo
diciendo: *este es el Tenorio*
con la cara y con el pelo
y me presentó el maldito,
pero no me conocieron.
¡Si tengo á mano la espada
añado á mi lista un muerto!

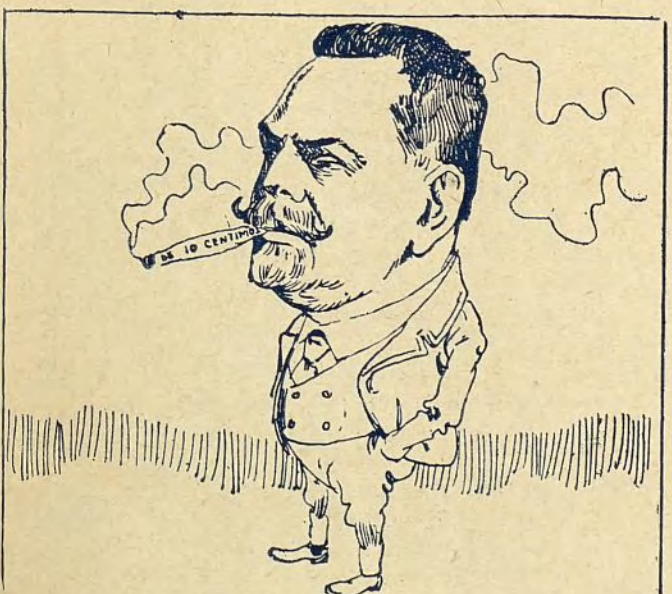
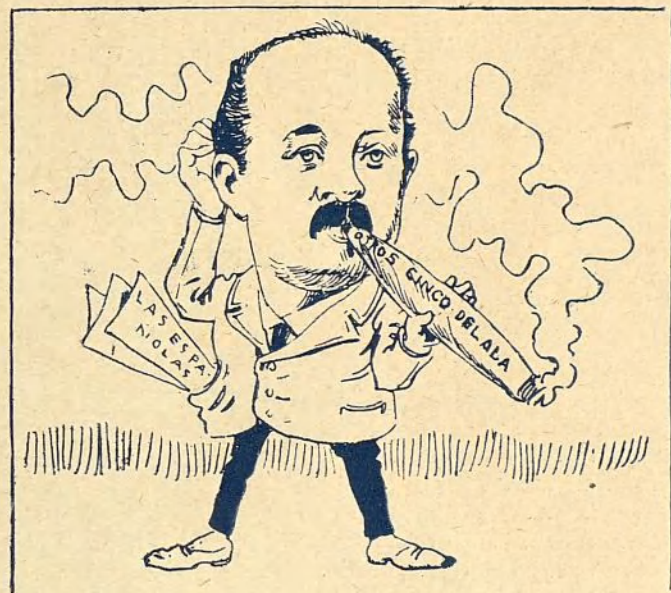
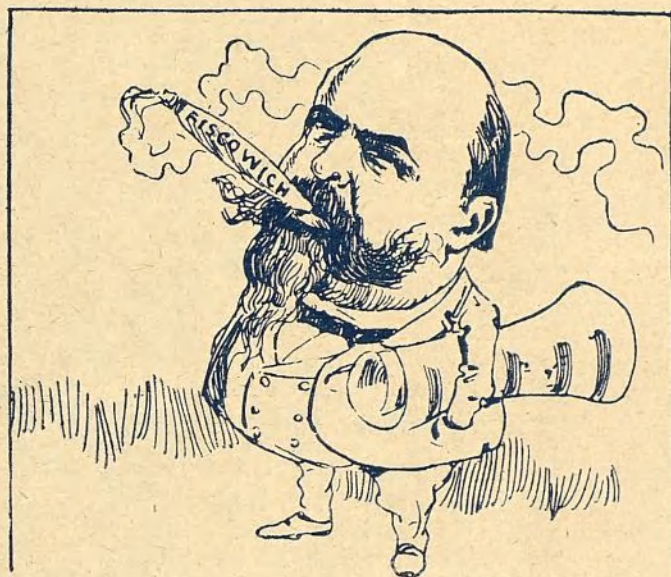
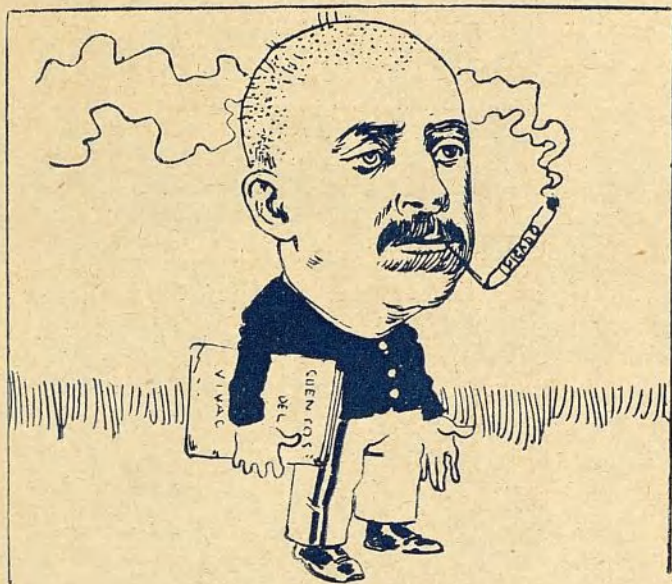
Trinaba en el Español
contra otro *don Juan* perverso,
cuando en el fondo de un claustro,
como aquél, con paso quedo,
apareció la silueta
de una novicia; el recuerdo
de mi Inés idolatrada
más avivó en mi cerebro
la placidez de su rostro,
como el de mi Inés, moreno;
sus blancos dientes de nacar,
sus rojos labios de fuego
y aquellos sublimes ojos
en que brillaban á un tiempo
el amor y la inocencia,
la timidez y el deseo.

Sentí avivarse mi espíritu,
cobrar la forma del cuerpo,
encarnarse mi figura
como en mis mejores tiempos,
y aun me pareció notar
en mi cara el cosquilleo
de las plumas del birrete,
agitadas por el viento,
y el contacto de la espada,
y la opresión del gregüesco.

Me sentí vivir, Mejía;
y á fé que os eché de menos;
y gustoso hubiera dado
mi salvación por poderos
disputar de aquella dama
los favores, cuerpo á cuerpo.

La ví luego en el sofa,
y á sus pies aquel mancebo,
y al mirar como su tez
sonrosada iba encendiendo,
no el rubor de la inocencia,
sino el ardor del deseo;
y al ver brillar su mirada
y palpar aquel seno
que se adivinaba, mórbido,
bajo el hábito severo,
sentí ganas de gritar,
de decir á voz en cuello:
No es ese don Juan Tenorio,

LO QUE FUMAN LOS DIRECTORES ARTÍSTICOS



yo soy el don Juan auténtico;
y saltar al escenario
y matar á aquel mancebo
y llevarme á la novicia
como en mis mejores tiempos.

¡Que Inés! querido don Luis
¡qué *doña Inés*, la Guerrero!
Adios, que ya el toque de ánimas
me anuncia que volver debo
á purgar mis desvaríos
para conquistar el cielo
donde *doña Inés* me espera.
Más quise, porque me acuerdo
de vos, que ya es gran merced
en hombre de mis alientos,
dirigiros esta carta
aprovechando el correo
del mundo que, según dicen,
va derecho á los Infiernos,
pues se llevan los demonios
cuantos se franquean pliegos,
(¡bonita trasposición
en tan críticos momentos!)
para que sepais *don Luis*,
por si aún dudais de mi genio,
que hay *doña Inés* en el mundo
pero *Tenorios*... ¡un cuerno!

DON JUAN TENORIO.

ENTREACTOS

EL TRAPECIO VOLANTE

(CUENTO)

BLANCA.—Veintidos años; pálida; morena; ojos brillantes; párpados marchitos; abandono blando; sin corsé.

ROSA.—Treinta años; rubia dorada; buen color; cutis fresco; pecho abundante; cintura delgada y bien ceñida.

Rosa. ... con ese hombre?

Blanca. Sí; con ese hombre.

Rosa. Tu... *viajas* con todos?

Blanca. Ida y vuelta. ¿Y tú?

Rosa. ¿Yo? Ni quiero, ni podría.

Blanca. Cuestión de temperamento. ¿Te acuerdas de mi perrito *Lulú*, que ladraba siempre que oía música? Fuese piano, violín, organillo, flauta; con *Hugonotes* ó la *Marsellesa*, ladraba siempre. Pues bien, yo en amor, soy como *Lulú*... por otro estilo.

Rosa. ¡Ya! Tu horror al corsé, tus ojeras constantes y tu abandono creciente... Pero yo no hubiese supuesto nunca... ó hubiese creído que todo era por Juan.

Blanca. Si, mujer; esto me humilla. Juan es mi amor; le adoro y no sé preferirle, no sé reservarme para él.

Rosa. Pero tu belleza, tu salud, tu reputación, tu fortuna...

Blanca. ¿Mi reputación? ¿Mi fortuna? ¡Oh! En eso gano. Así que no agradecen los hombres ver compartida su emoción.

Rosa. Estás equivocada. En esos casos, la sinceridad molesta. Y sino, mira los hombres que son forzosamente sinceros... Resultan odiosos, ridículos.

Blanca. ¡Verdad!

Rosa. Pues nosotras lo mismo si deliramos. Habiendo amor, todo pasa. Con un amante verdadero, se puede una lanzar... Pero con los otros, que pagan algo y nos desprecian mucho, con los imbéciles que todo lo reparan, para decir luego en el casino cómo son y lo que hacen ésta y aquélla, es preciso andar con pies de plomo, ser muy comedianta, estudiar las actitu-

des y los gestos, lucir todo lo agradable y contenerse atendiendo á cada punto...

Blanca. No es posible.

Rosa. ¡Ya lo creo! ¿No ves á las actrices, dueñas de sí en los momentos culminantes, en los arrebatos pasionales? Cuando se desmayaran de verdad, habría que interrumpir el drama, bajar el telón y devolver el dinero. No tiene cuenta.

Blanca. Pero son actrices...

Rosa. Nosotras también lo somos y hacemos papeles muy difíciles, improvisados las más de las veces. Faltando serenidad para contestar á una frase inesperada en ciertos momentos ¡adios encanto! Y cada uno tiene su manía. ¡Oh! Cosas muy extrañas. Hay que servir con esmero el egoísmo de los hombres; para eso pagan. Y no hay que descuidarse. ¿Has visto trabajar á dos gimnastas en el trapecio volante?

Blanca. Sí.

Rosa. Uno lanza el trapecio, cuando el otro, que se ha de agarrar al palo, está prevenido para lanzarse al espacio. Un retraso de un segundo basta para deslucir la suerte. Se necesita una precisión absoluta; ni anticiparse, ni retrasarse; el momento preciso, y el efecto se obtiene. Imagínate si el que suelta el trapecio se distraese y lo soltara sin más ni más, cuando le diera la gana y sin atender á su compañero. ¿Que sucedería? El saltarín, agitando inútilmente las manos, caería como una rana... Eso te ocurre con tus amigos cuando no cumplen con tu deber, soltando el trapecio en el instante oportuno.

LUCIENNE.

(Traducido expresamente para JUAN RANA por Luciano Simón.)

REVISTILLA

EN EL NOMBRE DEL PADRE...

Del Hijo y del Espíritu Santo.

Esto se pone feo.

Ya delinquen los autores de escalera arriba.

Felipe Perez, el poeta de *El Liberal*, el padre de su hijo, de *La Gran Vía* y de otras cosas grandes y chicas, ha estrenado el miércoles, en Lara, un juguete titulado *El secreto del sumario*, perfectamente procesable.

Hay causas que no tienen defensa. Esta es una.

Y bien sabe Dios que lo sentimos.

Por carecer el autor del *crimen* que nos ocupa, de antecedentes penales.

¡En el nombre del Padre!...

¡Qué noche válgame el cielo!

¡Qué noche *La noche del Tenorio*, zarzuelilla que nos sirvieron en Romea!

Del otro Felipe Pérez, el hijo de su padre, *Felipe segundo*, como el que dice, es la letra; y del maestro Santonja la *musiquita*.

Perezito (así, con *zed*a, para no confundirle con el de *enfrente*) hace con esta obra sus primeras armas.

Y por las muestras, con ensañamiento, *nocturnidad* y *alevosía*.

Pero pasó.

¡En el nombre del Hijo!...

Así está el teatro. Patas arriba.

Los maestros reciben palmetazos. Los discípulos hacen pinitos con suerte.

Los hijos se suben á las barbas de los papás.

Los papás hacen el coco...

¡En el nombre del Espíritu Santo!...



LA DIGNIDAD Y EL GARBANZO

O EL ARTE DE MI TIERRA

Hemos tenido el año del cólera, el año del dengue, el año... ¡qué sé yo cuántos años de calamidades! Ahora estamos atravesando el año del género *chico*.

¡Año terrible!

Siete teatros nada más, de los doce que hasta el presente hay abiertos, cultivan el susodicho género de piezas ó por horas ó de punto ó como quiera llamársele. Y debe ser más infeccioso que la viruela á juzgar por su rápida manera de propagarse.

Y es de oír

cual gritan esos malditos

si la crítica les trata como á mercachifles sin conciencia que son, mal que les pese; y cómo hablan de si han de hacer y acontecer, y de su honor ultrajado, y de su dignidad resentida, y del respeto que se les debe, olvidado, y del garbanzo que *honradamente* ganan, amenazado, etc., etc.

¡Su honor! ¡Su dignidad! ¡El respeto que se les debe!... Pero el autor gritado sale á escena para recibir en persona los insultos y las rechiflas que provocan su absoluta carencia de aprensión; y los intérpretes de tantos esperpentos cómico-líricos se convierten voluntariamente en serviles bufones, no ya de la concurrencia en general, sino de los abonados en particular.

¡El garbanzo! ¡Buen garbanzo nos dé Dios! La mayoría de los hipócritas que así se expresan cobran *trimestres* crecidos, á pesar ser unos *currinches* de tomo y lomo; y si son cómicos, cobran sueldos tan altos que arruinan á sus empresas.

Son humildes en cambio. El autorzuelo exclama:

—Consideramos nuestros trabajos acertados y aceptables. En esa creencia los sometemos al fallo del público y de la crítica, que acatamos.

Protesta aquél, demuestra ésta sin género de duda que la equivocación es completa y hay, sin embargo, obra en los carteles para rato, con el apéndice de *extraordinariamente aplaudida*.

El cómico razona así:

—Yo procuro hacer reír. Si lo consigo bien está.

Se le hace ver lo contrario y el hombre continúa declamando como un payaso.

¡La dignidad! ¡El garbanzo! ¡Vana palabrería vuestra! Sabedlo. Eso es miedo de que os arranquen la careta y se os escape la breva.

Ya causáis hastío al público sano. Por eso algunos empresarios andan á caza de novedades.

Una hemos estado á punto de tener. Bailarina ella y *entretenida* de veras.

Mas ¡ay! *n'est pas possible*.

¡Qué le hemos de hacer! Esa novedad en España no cabe por aquél refrán que dice: nadie es profeta en su tierra.

En París, sí. El cante por todo lo hondo y el baile por todo lo alto dan una idea cabal de nuestras costumbres y constituyen una propaganda de la raza.

Esa bailarina remilgada es el *pendón* español triunfante en el extranjero, el teatro *chico* en coche.

¡Viva el arte de mi tierra!

EL MEDROSO CRITICÓN.

PACOTILLA TEATRAL

El regocijo ha sido general.

Dice un colega:

«El ínclito, el celeberrimo, el nunca bastante zarandeado *Ch* (antes Rodríguez), ha cesado en el penoso cargo de maltratar á la gramática, bajo pretexto de dar cuenta de los estrenos desde las columnas de *El Imparcial*.

El popularísimo diario merece el agradecimiento del público en general, y únicamente podrá ser censurado por la tardanza en acordar tan necesaria cesantía.

Debió decidirse á ello antes que tolerarle dos siglos.

¡Ah!...

En la redacción de JUAN RANA se siguen recibiendo adhesiones.

Los señores Munilla y Ferreiro han entregado á la empresa del Cómico un juguete en verso que no tiene nombre.

Que no tiene nombre todavía.

Copiamos de un diario:

«El próximo sábado se verificará en Romea el estreno de la zarzuela cómica *El segundo aviso*, original de autores muy aplaudidos.»

¿El segundo aviso?

Dispense el colega, pero creemos que van más de *dos avisos*.

No ha gustado en Bilbao el cuento baturro *Las olivas* del señor Parellada (*Melitón González*).

El público tomó el olivo.

Sin embargo...

«Hubo algunos aplausos para la jota aragonesa con que termina la obra.»

A la jota jota
de don Melitón,
á la jota jota
que fué de pistón.

El señor Parellada ha escrito *La Cantina*, que no va á ninguna parte.

Las olivas, que si no gustaron en Bilbao, en cambio aburrieron al público del teatro Español en donde fué estrenado el cuento.

El queso, del cual pueden dar razón en el foso de Lara.

Y *Los asistentes*, única cosa regular que ha salido de su pluma.

Pues á pesar de todo esto, Parellada anda por ahí dándose más tono que Castelar, y si no se cree un Ramón de la Cruz, le falta poco.

¡Como no sea porque es de Valladolid!

En el teatro Cómico se ensaya una pieza titulada *La vacante de Cañete*.

Sí, hombre; vengan obras nuevas.

Porque al público ya le va pareciendo trasnochadito el cartel.

Y Rubio debe evitar también que su *querido amigo* don Francisco Flores García se frote las manos de gusto.

El director artístico de Lara es más vivo.

Ya ha estrenado cinco obras.

¿Que se las han gritado las cinco? ¡Bueno!

Pero su *influencia* y su *viveza* está demostrada.

Jacinto Benavente no nos ha entregado la autocrítica de su traducción del *Don Juan*, de Moliere, que le pidió JUAN RANA.

Debe andar muy atareado en concluir *La Farándula*, comedia en dos actos que destina á Lara.

Pues bien; ya que Benavente no lo dice lo diremos nosotros.

Don Juan no satisfizo á los estrados concurrentes de la Princesa.

¡Haber enviado la autocrítica!

Ha dejado de pertenecer á la compañía de Eslava la señorita Romero.

Y han entrado Trinidad Pérez y el Sr. Clérigo.

¡Ave María Purísima!

Anoche se estrenó en el teatro Martín *El nuevo Tenorio*.

Al público le hizo muchísima gracia.

Tanta, que hoy no va la obra.

Con tan fausto motivo Laserna se ha corrido.

Ha escrito á propósito de *El nuevo Tenorio* una revista *la mar de lata*.

Y firma con su nombre y apellido nada menos.

¡Adiós, crítico esforzado!

El teatro de Apolo, con sus Mesejos, su Carrerras su Campos, su Brú, su Pino y su Perales continúa tan solitario y soporífero.

Es el único teatro donde no se canta.

Al menos Eslava tiene á la Lázaro.

La Zarzuela, á la Segura y á la Arana.

La Comedia, á la Pretel.

Y Romea, á la Placer... (que da placer no oirla).

Todas, unas mejor, otras peor, cantan algo.

Pero en Apolo, ni los pinos ni los perales de aquellos campos, dan piñas ni peras.

En cambio, dan sueño.

Según nos dice *El Indiscreto*, de *El Liberal*, Julianito Romea, ha retirado el sainete *El señor Joaquín*, porque el maestro Caballero no acababa nunca de hacer la música.

Por poco se apura Julianito.

Ahí están Valverde (hijo), y Torregrosa que le sacarán enseguida del apuro.

Para algo están á mano Barbieri, Arrieta, Gaztambide y otros músicos célebres.

Como sigan cantándose las zarzuelas en Parish, como se cantó el martes *El Dominó azul*, pronto se le acabará á la empresa el mo-
mío que viene disfrutando.

Por que el público, que conoce bien el juego del dominó, concluirá la partida «cerrando á blancas.»

O sea haciendo que se cierren las puertas del Circo.

Y entonces gritará la empresa:

—¡Dominó!

¡Aleluya!

«Joaquín Abati ha terminado un juguete cómico, en un acto y dos cuadros, titulado *La enredadera*, el cual se estrenará en el teatro Lara.»

¿Con ó sin?

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Ídem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manfelanos desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

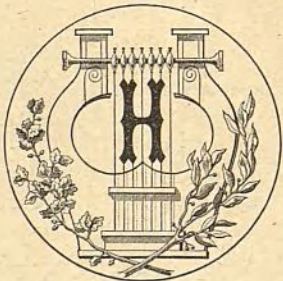
MADRID.—1897

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17

TELÉFONO 982

ESTÁ EN PRENSA EL DICCIONARIO GEOGRÁFICO, JUDICIAL Y ESTADÍSTICO DE DON MARIANO DÍAZ VALERO

Obra de gran utilidad para cuantos ejercen en la carrera judicial y fiscal.



EDICION HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

SE HA PUESTO A LA VENTA

LA PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

PRECIO: DIEZ PESETAS

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE EL ANGEL CAIDO

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

Talleres: Villanueva, 17, Madrid